

**Un estudio acerca del comportamiento demográfico  
en el NOA**

**Ricardo G Martinez**

**Florencia Merino**

## Resumen

La tasa de natalidad en el NOA y en la provincia de Buenos Aires mostraron comportamientos contrapuestos hasta mediados del siglo XX, posteriormente, la brecha se redujo de manera constante pero con un cierto rezago en el NOA. Entre los años censales de 2001 y 2010, una abrupta caída de los nacimientos en el NOA mostró una rápida convergencia de los indicadores a la media del país. En este trabajo se trata de corroborar que estos resultados se debieron a: a) nuevos asentamientos regionales urbanos y un cambio en el comportamiento de las mujeres respecto del mercado laboral, b) al estancamiento de la actividad económica regional.

## Abstract

The rate of natality in the provinces of the northwest and the province of Buenos Aires showed opposed performances until the mid-20th century, later, the gap decreased steadily yet with a certain backwardness in the northwest provinces. Between the census years of 2001 and 2010, an abrupt fall of the births in the northwest provinces showed a fast convergence of the indicators to the average of the country. The aim of this paper is to corroborate that those results were due to: a) new urban regional settlements and a change of behaviour of the women regarding the labor market, b) to the stagnation of the regional economic activity.

JEL: E24 J11 R12

# Un estudio acerca del comportamiento demográfico en el NOA

Ricardo G Martínez<sup>1</sup>

Florencia Merino<sup>2</sup>

## Índice

Introducción.....	4
Capítulo 1. La teoría de transición demográfica.....	5
Capítulo 2. Los procesos recientes de urbanización regional.....	8
Recuadro 1.....	11
Capítulo 3. La evolución de la PEA femenina en el NOA.....	13
Recuadro 2.....	18
Capítulo 4. El crecimiento económico regional desde la década de 1970.....	20
Conclusión.....	24
Anexo estadístico.....	25
Bibliografía.....	26

---

<sup>1</sup> FCE-UBA. IIEP-BAIRES.

<sup>2</sup> FCE-UBA.

## **Introducción**

La disminución de la tasa de natalidad y mortalidad general en el NOA con un importante rezago en relación a otras regiones del país, en particular, la Pampeana (Bolsi, 2004) implicó un enfoque de transición demográfica tardía (Capítulo 1).

El rezago en el NOA estuvo influenciado por una elevada tasa de mortalidad infantil durante la primera parte del siglo XX. Sin embargo, en la última parte del mismo se observó el surgimiento de nuevas urbes regionales, que emergieron con un crecimiento poblacional relativamente mayor que el de las ciudades cabeceras de provincia (Capítulo 2) lo que motivó cambios en las decisiones familiares.

Este comportamiento afectó la tasa de natalidad regional al advertir un incremento importante de las intenciones de las mujeres a incorporarse a las tareas económicas cuya oferta de trabajo se incrementó sustancialmente a partir de la nueva demanda de trabajo local (Capítulo 3).

Un tercer factor concomitante fue el escaso crecimiento económico durante las décadas anteriores a la de dos mil. En la década del noventa el PBP (constante) se incrementó a una tasa equivalente anual de 1,4% y en la siguiente, el mismo indicador fue de 2,1% (Capítulo 4). Este efecto reforzó las intenciones de participación laboral en función de una mejora en la calidad de vida (traducido en mayores ingresos familiares).

Estos efectos combinados produjeron un cambio en la dinámica demográfica en la región, por caso la cantidad de niños en 2010 se redujo en alrededor de 20% respecto de 2001. En consecuencia, los niveles de tasa de natalidad y mortalidad se emparejaron a las de Buenos Aires en 2010 concluyendo, de esta manera, con la transición diferenciada.

## Capítulo 1. La Teoría de la Transición Demográfica

El sociólogo norteamericano W. Thomson desarrolló en 1929 una primitiva versión de la teoría de transición demográfica (TTD), sus estudios partieron del análisis de poblaciones de diferentes países con sustento en la teoría malthusiana.

La TTD ensaya una descripción de las estructuras demográficas y sus cambios de las naciones desarrolladas durante el período 1908-1927, así categorizó tres tipos de grupos de países:

Grupo A, fue caracterizado por haber logrado controlar y mantener bajas tasas de fertilidad y mortalidad. Esta evolución implicaba que el crecimiento natural o vegetativo fuera también bajo: la población cada vez crece en menor cantidad, aunque vive más tiempo. En este grupo se incluyó a Estados Unidos y el norte y oeste de Europa.

Grupo B, constituido por países que registraron una tendencia a la baja tanto en la tasa de mortalidad como en la de fertilidad, aunque la primera lo hace con mayor rapidez. En comparación con los países del grupo A, los del grupo B experimentaron un rezago de 30-40 años en el control de la fertilidad. Esta dinámica permitió un crecimiento natural alto. Esta categoría incluyó a España, Italia y países eslavos del centro de Europa.

Grupo C, se caracterizó por ser países con baja evidencia en cuanto a controles de nacimientos y muertes, derivando en altas tasas de fertilidad y mortalidad. Este grupo se denominó “resto del mundo”.

Más tarde, hacia 1945, el economista F. Notestien denomina “disminución incipiente” a lo que Thompson categorizó como Grupo A, “crecimiento de transición” al Grupo B, y de “alto potencial de crecimiento” al Grupo C, incorporando el concepto de “transición demográfica”.

La estructura de la TTD se basó en evidencia empírica recolectada de los cambios demográficos, por tanto, comenzó a esbozarse según patrones de crecimiento poblacional. El interrogante que surge es el siguiente: ¿Cómo y por qué los países atraviesan la transición demográfica?

La literatura (Weeks, 2012) da una respuesta derivada del concepto de modernización que enfatiza la idea del cambio del entramado institucional propuesto por la sociedad urbana que lleva a la generación de una nueva estructura en materia de tamaño, composición y característica de la familia.

Uno de los argumentos es que el comportamiento demográfico se ve modificado por los cambios económicos. Así, la tasa de mortalidad cae a medida se registran avances en salud y educación. De igual manera se correspondería con la tasa de natalidad.

En este esquema, los procesos migratorios se tornan relevantes, la sociedad (dada la agilización del transporte, comunicaciones y tecnologías) se moviliza a zonas urbanas en busca de mejores condiciones de vida.

Respecto a la tasa de natalidad, su caída se origina a partir de la vida urbana que debilita la presión de tener una familia numerosa (le proveían a los padres mano de obra y seguridad en la vejez). Otros factores influyentes son la importancia de la educación, el costo de la crianza y la aparición métodos anticonceptivos que restringen la fecundidad, además de la presencia creciente de la mujer en el mercado laboral.

En cuanto a la medición actual, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) presentó en El Cairo, en el año 1994, una tipología de los países de la región según la etapa de transición demográfica en que se encontraban, la información se remitió al quinquenio 1985-1990, además, se amplió las categorías de análisis.

Los parámetros indicados fueron los siguientes: “transición incipiente”, tasa de natalidad entre 32 y 45 por mil y mortalidad superior a 11 por mil. “Transición moderada”, mortalidad entre 7 y 11 por mil y mismo valor para natalidad. Además, se agregaron dos componentes nuevos, “transición plena” y “avanzada”, respecto de la primera, los parámetros fueron, natalidad moderada entre 24 y 32 por mil y mortalidad entre 4 y 7 por mil, en cuanto a la “avanzada”, los mismos fueron entre 11 y 24 por mil y entre 4 y 7 por mil, según la tasa de natalidad y mortalidad, respectivamente.

**Cuadro 1. Momentos de cambio en los valores de la tasa de natalidad y mortalidad, en Bs. As. y NOA, según clasificación TTD de CEPAL**

Transición:	Incipiente		Moderada		Plena		Avanzada	
	Natalidad	Mortalidad	Natal.	Mortalidad	Natalidad	Mortalidad	Natalidad	Mortalidad
T. por mil:	>32/45	>11	32/45	7/11	24/32	4/7	11/24	4/7
Bs. As.	1869 (48,0)	1914 (12,3)	1880 (32,4)	1970 (9,5)	1925 (24,0)	2001 (6,2)	1947 (18,1)	-

NOA	1869	1914	1914	1970	1974	1991	1998	-
	(55,8)	(20,4)	(32,7)	(9,8)	(32,7)	(6,2)	(23,4)	

Fuente: elaboración propia sobre información del INDEC y CEPAL.

En el NOA, la evolución de la tasa de natalidad no fue homogénea a lo largo del tiempo, sus valores se incrementaban en lugar de descender, por lo menos hasta principios de la década de 1950<sup>3</sup>.

A principios del siglo XX, la tasa de natalidad media regional rondó 32 por mil y en 1947 había trepado a poco más de 37 por mil. Luego se redujo constantemente y en el nuevo siglo registró valores cercanos a 23 por mil. Por su parte, la tasa de mortalidad mostró valores decrecientes con anterioridad, aunque a partir de la reducción de la mortalidad infantil, la misma se ubicó en valores similares a la de las regiones con mayor desarrollo relativo (ver cuadro 1).

En la región Pampeana, en donde se ubica la provincia de Buenos Aires (variable control), la tasa cayó tempranamente por influencia de la inmigración europea que modificaron las costumbres y el patrón familiar de la región (Pantelides, 1992). En el año 1947, la tasa de natalidad era de alrededor de 27 por mil y en 1947 se había reducido por debajo de 20 por mil, valores que continuaron descendiendo por varias décadas posteriores. A partir de estos datos, la literatura definió al país como de «transición precoz» dentro de América Latina, mostrando indicadores demográficos similares a la de los principales países europeos<sup>4</sup>.

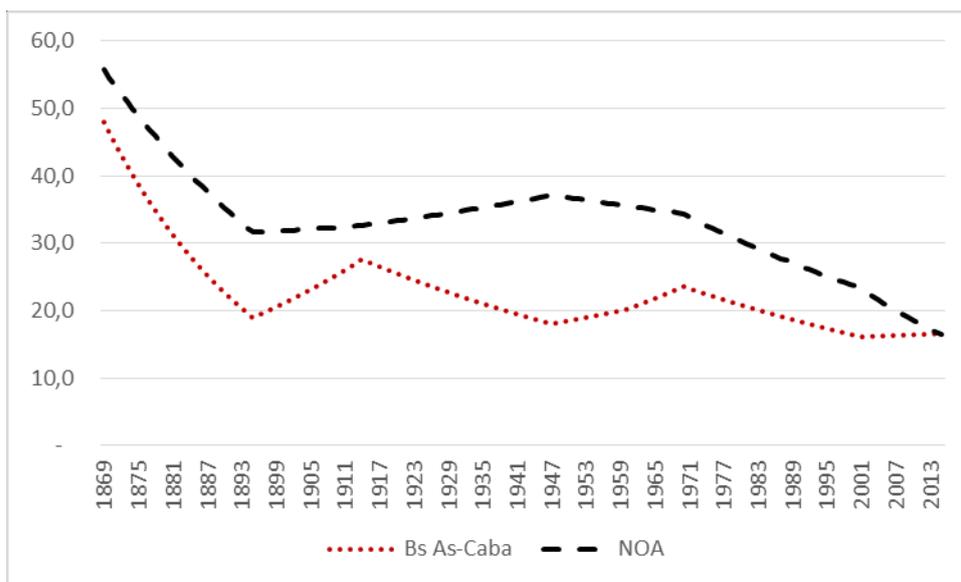
Los senderos de la tasa de natalidad, en Buenos Aires (incluida CABA) y NOA, convergieron recién en la década de 2010, dada la abrupta caída en los nacimientos en la región norteña en ese lapso (Ver gráfico 1 y los datos en el cuadro 6 del anexo estadístico).

<sup>3</sup> Chakiel y Schokolnic (1992) proponen el quinquenio 1965-1970 como el comienzo de la transición de la tendencia de la fecundidad en la línea de la TTD en América Latina. En cambio, CELADE (), conjetura que la sociedad latinoamericana habría comenzado a modificar sus pautas tradicionales, al menos en lo relativo a la dimensión familiar, a partir de la segunda mitad de la década de 1950.

<sup>4</sup> Dada la ponderación de Bs. As. en el conjunto del país, los resultados de las regiones con menor desarrollo relativo y menor población se diferenciaban profundamente, e inclusive, se formulaban conjeturas que soslayaban la dualidad de áreas urbanas con alta proporción de población de origen extranjera y apreciable nivel de alfabetización en relación a altos niveles de fecundidad de las áreas rurales con fuerte proporción de población nativa y analfabeta en las regiones marginales del país (Rothman, 1973, Pantelides, 1983 y 1992).

El crecimiento de nuevas urbes regionales impulsó nuevas actividades económicas vinculadas, principalmente, con los servicios en donde la mujer tuvo una participación por encima de la media de períodos previos, este comportamiento estuvo asociado a diversas causas, entre ellas la necesidad de generar mayores ingresos familiares, dado los vaivenes de la producción local y nacional.

**Gráfico 1. Evolución de la tasa de natalidad en Buenos Aires (incluye CABA) y NOA, en tanto por mil en el período 1869/2015**



Fuente: elaboración propia sobre datos de Censos de Población seleccionados.

Nota del cuadro: la tasa de natalidad fue estimada como la proporción de niños entre 0 y 1 año y la población total. Los censos involucrados para este relevamiento fueron: 1869, 1895, 1914, 1947, 1960, 1970, 1991, 2001 y 2010. Los períodos intermedios fueron interpolados con tasas equivalentes anuales.

## Capítulo 2. Los procesos recientes de urbanización regional

En los siguientes párrafos se analiza el momento de cambio en los centros urbanos provinciales al momento que suplen como fuentes de atracción a las periferias de las grandes urbes, en particular, de Buenos Aires.

La urbanización en las provincias se aceleró a partir de la década de 1960. Siguiendo la línea argumental de Lindemboin (et al, 2005), tanto en el NOA como en el NEA, la población urbana se agrupó de manera creciente en las regiones menos pobladas del país, en contrario de lo sucedido anteriormente en que las grandes urbes (GBA, Gran Rosario, Gran Mendoza o Gran La Plata) se presentaban como focos de atracción<sup>5</sup>.

A partir de la década de 1960, los asentamientos que crecieron más relativamente fueron aquellos denominados aglomerados intermedios (entre 50 mil y 100 mil habitantes) extra-pampeanos. Esta situación se profundizó en la década de 1990.

La urbanización en el NOA llegó de manera más lenta que en los principales aglomerados de la principal región del país, pero rápidamente se vislumbró un crecimiento urbano diferencial (Vapñansky, 1995) en donde el aumento del número de localidades se duplicó recién en el lapso de los últimos 50 años (desde la actualidad). Según datos censales de 1970, los centros urbanos de más de 50 mil habitantes se correspondían con las capitales de cada una de las provincias integrantes<sup>6</sup>. Medio siglo después Tucumán contabilizó 6, Jujuy y Salta, 3 cada una, Santiago del Estero, 2 y solo Catamarca no modificó su estructura interna<sup>7</sup> (Ver cuadro 2).

---

<sup>5</sup> Según Lindemboin y Kennedy, la tasa de crecimiento poblacional del GBA y la región pampeana resultó menor a la del resto de las regiones, a la vez que la diferencia proporcional entre una y otra resultó cada vez mayor a lo largo de los siguientes censos posteriores a 1970.

<sup>6</sup> El comentario del censo de 1970 explicaba que las ciudades de 50.000 a 99.999 habitantes fueron las que más crecieron en el país en el periodo 1960-1970, dado que hasta fines de 1960 no habían presentado variaciones de importancia, y luego casi se triplicaron tanto en cantidad de centros urbanos como de población.

<sup>7</sup> En Tucumán se destacaron los municipios de Alderetes (61.636 habitantes), Las Talitas (50.415), San Miguel (499.776), Tafi Viejo (49.865) y Yerba Buena (54.031). Sobre un total de 1.310.171 habitantes, los aglomerados intermedios junto a la ciudad capital comprendieron casi el 55%. Con menor importancia, pero con fuertes crecimientos inter censales, se ubicaron los municipios de Banda del Salar del Río (40.069) y Concepción (47.050). Por su parte, en Jujuy, se distinguieron Palpalá (52.505), San Pedro (60.412) y San Salvador (257.275), en conjunto representaron alrededor del 56% sobre una población total de 665.554 habitantes, además, se destacaron Libertador San Martín (46.643) y Perico (48.996). En cuanto a Salta, los tres municipios más importantes fueron: Capital (519.156), San Ramón de la Nueva Orán (81.350) y Tartagal (68.460), sobre una población total de 1.201.637. En Santiago del

**Cuadro 2. Centros urbanos de más de 50 mil habitantes en el NOA, años censales seleccionados**

Censo de:	NOA	Catamarca	Jujuy	Salta	Sgo.	Tucumán
1914	0	0	0	0	0	0
1947	1	0	0	0	0	1
1960	1	0	0	0	0	1
1970	5	1	1	1	1	1
1991	9	1	1	3	2	2
2001	11	1	2	3	2	3
2010	15	1	3	3	2	6

Fuente: INDEC, Censos Nacionales de Población.

A partir de 1970-1980, y especialmente, desde 1980-1991, se aceleró el proceso de urbanización de las capitales regionales que comenzaron a desempeñar un papel que hasta hacia poco era casi privativo del GBA.

A su vez, el éxodo rural alimentó, ahora, el proceso de metropolización regional. El crecimiento medio anual de la población de las ciudades regionales avanzó a un ritmo más alto que el de la población rural y de la población total (Balsi, 2004).

La comparación de los datos de población urbana y rural entre los puntos censales arrojó que entre 1914 y 1960, la proporción de población urbana sobre la rural se incrementó en poco menos de 14 puntos porcentuales, y desde 1960 hasta 2010, el mismo porcentaje se ubicó por encima de los 32 puntos porcentuales (Ver Recuadro 1). Entre los factores de mayor influencia en ese desempeño se mencionó a las políticas de promoción industrial y regional, el crecimiento de la burocracia estatal, las nuevas actividades económicas en las capitales de provincia y la creciente atracción de migrantes de lugares cercanos.

Estos nuevos procesos de urbanización se repartieron de manera homogénea en las proximidades de la ciudad capital de provincia, con la excepción de Salta. La configuración de nuevas urbes pudo haber replicado la conformación de los conurbanos

---

Estero fueron dos: La Banda (108.055) y Capital de la provincia (250.202), destacándose Termas (31.565) y Frías (27,073), sobre una población total de 867.410 habitantes y en Catamarca, solo se rescató la ciudad capital de la provincia, San Fernando (157.303) sobre un total de 362.432 personas que habitan allí en 2010 (y que también habían permanecido en el mismo municipio desde el año 2005).

en tiempos pasados, por ejemplo, el caso más ilustrativo lo constituyeron los aglomerados de Tucumán: las 4 urbes de tamaño intermedio en esa provincia no se distancian por más de 12 km de la ciudad Capital (Ver cuadro 3).

En Jujuy, la proximidad entre la ciudad de San Salvador y Palpalá es de alrededor de 15 km y en Santiago del Estero, la distancia entre la capital provincial (del mismo nombre) y la segunda urbe en importancia, La Banda, se distancian por solo 5 km.

Salta es el único caso de urbes intermedias muy alejadas de la ciudad capital, tanto Orán como Tartagal, se encuentran a más de 250 km.

El crecimiento de los suburbios de la ciudad capital como las de urbes intermedias comprenden casos ya estudiados en otras regiones con anterioridad, excepto en Salta en donde el desarrollo espacial es más amplio y en Jujuy, que se da este fenómeno parcialmente solo con el municipio de Palpalá, ya que tanto San Pedro de Jujuy como el departamento de Gral. Libertador San Martín se ubica a una distancia prudencial.

**Cuadro 3. Distancias entre las ciudades capitales de provincia y los centros urbanos de más de 50 mil habitantes**

<b>Ciudad capital</b>	<b>Urbe intermedia</b>	<b>Distancia en km.</b>
San Miguel de Tucumán	Tafí Viejo	11,5
	Las Talitas	5,9
	Yerba Buena	12,3
	Alderetes	10,5
Salta	Orán	275,5
	Tartagal	354,9
Jujuy	Palpalá	14,8
	Lib. San Martín	112,4
	San Pedro	64,1
Santiago del Estero	La Banda	5,9

Fuente. Internet.

### **Recuadro 1. Evolución de la población urbana en el NOA**

En 1895, la provincia de Bs. As. (Incluye CABA) aumentó la proporción de habitantes urbanos en alrededor de 62% y el NOA, en cambio, redujo su área urbana en unos dos puntos porcentuales respecto de 1869.

Hacia 1947, mientras Bs. As. superaba el 80% de urbanización, el NOA no había alcanzado el 40%. Dentro del NOA, la provincia de Tucumán era la de mayor concentración urbana, en tanto Jujuy y Salta se mantenían alrededor de la media regional, y Catamarca y Santiago del Estero eran esencialmente rurales (Ver cuadro 4). En esta etapa la migración interna había adquirido gran importancia en el país, en tanto Tucumán continuó con un flujo incesante de habitantes hacia fuera de la provincia, constatando una tasa de crecimiento de la población de mujeres mayor que la de varones, inclusive la cantidad de personas de otras provincias habitando su suelo se redujo a solo 14%, casi la mitad de mediciones censales anteriores. En sentido opuesto, volvió a aumentar la participación de migrantes de otras provincias en Buenos Aires, con porcentajes cercanos a 40%.

En cuanto a Jujuy y Salta, su consolidación metropolitana se basó en la absorción de migrantes fronterizos (especialmente de Bolivia), junto al crecimiento vegetativo de nativos.

Recién en 1960, las poblaciones urbanas y rurales del NOA y Bs. As. tendieron a reducir la brecha. En Salta, la localización urbana superó el 55%, seguida de cerca por Tucumán (54,5%) y Jujuy (49,1%), con apreciable distancia le siguieron Catamarca (41,9%) y Santiago del Estero (35,2%).

En 1970, según comentarios del Censo, existían en el país zonas que eran netamente expulsoras de población, mientras que otras se constituyeron en polo de atracción, independientemente del nivel y la tendencia registrada en tiempos anteriores.

En el caso de Bs As la tendencia decreciente observada respecto del periodo anterior llevó a pensar que tal condición tendía a perder intensidad. Santiago de Estero, expulsora de población, podría dejar de serlo en el futuro. Por su parte, Catamarca, parecía ser el área más afectada, en donde la pérdida de población debería sumarse la tendencia descendente de sus tasas y Salta y Jujuy, con crecimientos poblacionales algo más altos, seguirían su misma tendencia. En ese año se consolidó en el NOA la radicación urbana conformando grandes aglomerados, la inserción rondó el 60% y Jujuy rompió con el liderazgo histórico tucumano.

Asimismo, el área urbana en Salta también creció a buen ritmo al igual que en Catamarca y Santiago del Estero. El lapso que transcurrió entre los años 1947 y 1970 fue el de mayor traslado entre el campo y la ciudad con una tasa de desplazamiento equivalente anual de 0,75%. Cabe recordar que el período de mayor aceleración fue 1895-1914, aunque los valores de partida eran considerablemente más bajos. A partir de la década del noventa el incremento del área urbana fue incesante, en 1991, alcanzó a 75%, en 2001, a 78% y en 2010, a 81%. Por su parte, las provincias de Jujuy y Salta consignaron los valores más altos urbanos (alrededor de 90%), Tucumán registró valores cercanos a 80% al igual que Catamarca y Santiago del Estero, 70%.

#### Recuadro 1- continuación

Cuadro 4. Evolución de la población urbana según región y provincia, en porcentajes

	Bs As-Caba	NOA	Catamarca	Jujuy	Salta	Sgo.	Tucumán
1895	62,0	16,4	14,8	21,6	20,9	9,3	18,7
1914	74,2	34,9	31,3	32,5	31,5	26,2	44,7
1947	83,1	38,6	32,1	36,8	39,6	25,8	50,5
1960	88,3	48,5	41,9	49,1	55,0	35,2	54,5
1970	93,5	58,6	52,9	64,9	62,8	43,0	64,7
1991	94,6	74,3	69,8	81,6	79,0	60,7	76,6
2001	97,0	78,3	74,0	85,0	83,4	66,1	79,5
2010	97,7	80,9	77,1	87,4	87,1	68,7	80,8

Fuente: INDEC, Censos Nacionales de Población.

### **Capítulo 3. La evolución de la PEA femenina en el NOA**

La participación femenina en el mercado de trabajo en el NOA se analiza desde los inicios del siglo XX hasta la actualidad.

Hacia finales del siglo XIX, la incorporación de mujeres en las actividades económicas mostraba su máximo histórico, con una presencia en la fuerza laboral cercana a 62%.

Las tareas rurales volcaban al conjunto de la familia (incluidos niños) a esas tareas económicas.

Hacia el año 1947 se observaron tasas de participación femenina mucho más bajas que a finales del siglo anterior. La PEA femenina en el NOA era algo superior a 24% de la población con interés en actividades económicas y en el a región Bs. As. (Incluida CABA), el indicador registraba su mínimo histórico, con un porcentaje de alrededor de 22%.

La tendencia evidenció una continuidad en la caída de la PEA femenina en el NOA hasta el año 1960, cuando el registro rondó el 22%, el mismo indicador de la región Buenos Aires (incluye CABA) en 1947.

Un nuevo cambio se suscitó a mediados de la década del setenta, el mercado de trabajo resultó negativamente afectado por el desempleo abierto y el aumento de la informalidad. La economía se estancó y una gran recesión industrial que generó una migración de trabajadores de este sector a las actividades terciarias, comercio y servicios.

Las crisis impulsaron a las mujeres a participar en el mercado de trabajo con mayor asiduidad que en momentos previos. Los cambios socioculturales que comenzaron en la década del sesenta y las crisis empujaron a las mujeres a aumentar su participación en el mercado de trabajo.

Desde 1960 ya se habían observado comportamientos positivos de la PEA femenina, la misma se manifestó en constante aumento en el país, notando que la tasa del NOA mantenía un rezago de 10-15 años respecto de Bs. As.-CABA.

La participación económica femenina mostró un fuerte crecimiento durante los noventa. Este desempeño puede explicarse por varios factores. Por un lado, el tamaño de los hogares: una mayor cantidad de miembros en el hogar, disponibles para colaborar con las tareas domésticas, se traduce en mayores posibilidades de las mujeres en cuanto a su incorporación en el mercado de trabajo. En ese sentido, el NOA presentó la más alta

proporción de hogares extensos y compuestos en comparación con las demás regiones del país. A su vez, el Aglomerado San Salvador de Jujuy-Palpalá alcanzó, en la misma medición<sup>8</sup>, un porcentaje superior al promedio del país del total de hogares multipersonales; poco más del 29% fueron extensos o compuestos, frente a casi el 27% del NOA y el 16% del total del país (Golovanevsky, Martínez, 2010).

Una segunda cuestión se relacionó con las necesidades del hogar, y particularmente, con el momento en que la mujer asume totalmente el sustento del mismo. La participación económica de la mujer aparece, en general, más ligada a las distintas etapas del ciclo de vida familiar que a las transformaciones macro sociales, y funcionó como parte de las estrategias de las familias para adaptarse a un entorno cambiante (Jelin y Feijoó, 1989). La excepción sería el caso de las mujeres jefas de hogar. En la medida en que este grupo tomó preeminencia, la relación indirecta entre participación de las mujeres y entorno macro social se transformó en una más directa (Golovanevsky, 2005). En cualquier caso, y pese a los avances en la situación de la mujer, su inserción laboral siguió estando en muchos casos subordinada a las estrategias familiares, en los puestos de trabajo con mayores niveles de precariedad e inestabilidad (Golovanevsky, Martínez et al, 2010). A nivel nacional, la participación de las mujeres en el mercado laboral creció fuertemente y de manera sostenida desde los inicios de los ochenta. Esta evolución no fue pareja en el tiempo, dado que la tasa de actividad femenina se potenció de manera significativa a partir de los primeros años de la década del noventa. En los ochenta, el crecimiento equivalente anual se situó en el orden del 1,2%, mientras que en la década siguiente ese porcentaje se duplicó. Más tarde, el mismo se desaceleró y en los primeros años de la década de dos mil se retomó un sendero de crecimiento similar al apuntado en primer lugar. En ese sentido, la fuerte expansión de la fuerza de trabajo femenina contrastó con el desempeño de la actividad de los varones que mostraron una evolución más o menos constante en el mismo lapso de análisis; por caso, el coeficiente de variación de la tasa de actividad de los varones entre 1980 y 2006 fue menor a la

---

<sup>8</sup> Se trata de datos de la onda mayo de 1999 de la EPH. Los datos para el NOA obtenidos de SIEMPRO (200) se basan en los siguientes aglomerados: San Salvador de Jujuy-Palpalá, Salta, Gran Catamarca y San Miguel de Tucumán-Tafi Viejo (Golovanevsky, 2005).

unidad, en contraste, el respectivo de las mujeres se ubicó en torno a los 25 puntos porcentuales (Martínez et al, 2010)<sup>9</sup>.

La brecha de la PEA femenina entre regiones comenzó a cerrarse y en el año 2001, la tasa de participación femenina alcanzó alrededor de 41% en el NOA y de 48% en Bs. As.-CABA. En 2010, las mismas fueron 47,9% y 58,8%, respectivamente.

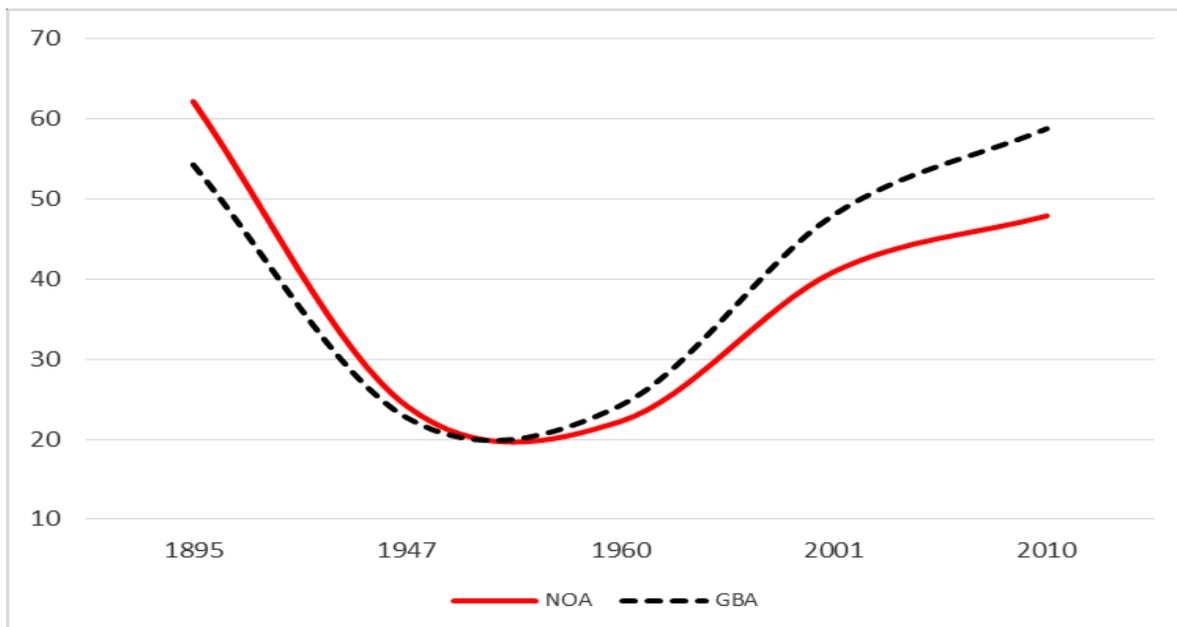
Las trayectorias temporales del indicador económico de ambas regiones trazaron una curva en forma de U<sup>10</sup>, según puede apreciarse en el gráfico 2 (Los datos de referencia se encuentran en el cuadro 7 del anexo estadístico).

**Gráfico 2. Evolución de la tasa de participación femenina en las regiones económicas Buenos Aires (incluye CABA) y NOA, en períodos censales seleccionados e interpolaciones, en porcentajes**

---

<sup>9</sup> El fuerte crecimiento evidenciado en la década del noventa implicó la incorporación de alrededor de 1,5 millones de mujeres a la fuerza de trabajo, cifra sin precedentes en la historia laboral del país. Algunos autores explicaron este fenómeno a partir de la hipótesis del “trabajador adicional” (Bour y Susmel, 2006). El argumento subyacente sostiene que la oleada de mujeres que se presentaron en la nueva oferta de trabajo estuvo motivada por una precaria situación socioeconómica familiar en el sentido de equiparar la condición laboral de su cónyuge devenido desocupado o cuyos ingresos resultaron insuficientes para la manutención del hogar.

<sup>10</sup> Diversos estudios han corroborado y otros refutado la hipótesis de la curva en “U” (Lattes y Wainerman, 1977). Entre ellos, algunos realizaron una crítica metodológica -dado que los datos censales sustentan la curva-, argumentan que los censos fueron modificando en el transcurso del tiempo sus conceptos de medición siendo una primera limitación la definición del término “ocupación” y “trabajo” para el mercado (E. Hutchinson: 2000). Cabe destacar, en el censo de 1895, tareas como las domésticas del hogar (amas de casa) como los estudiantes eran considerados bajo la categoría de ocupados. De manera que la tasa de actividad se estimó como el total de ocupados descotando las categorías recién apuntadas. Por su parte, los autores que han utilizado la hipótesis de la curva en “U” describieron teóricamente su forma con la siguiente argumentación: en instancias previas y de transición al modo de producción capitalista existe un alto nivel de participación femenina en la tarea productiva. La explicación se basa en la composición de la estructura productiva pre capitalista (fundamentalmente agrícola) donde la empresa manufacturera y la actividad comercial se desenvuelven dentro del hogar y aún no existe una escisión clara entre el espacio doméstico y productivo. En esta instancia del desarrollo económico la participación de las mujeres como trabajadoras era elevada. Junto a la revolución técnica y la productividad creciente de las actividades agrícolas, se expulsa mano de obra campesina hacia las urbes y el capitalismo mercantiliza cada vez más fuerza de trabajo.



Fuente: INDEC, Censos Nacionales de Población e interpolaciones.

El sector terciario es el que evidenció un mayor crecimiento relativo en la creación de puestos de trabajo en el NOA, y de acuerdo a un estudio de los aglomerados<sup>11</sup> a mediados de la década de 1990, fue el sector que ocupaba a más del 90% de las mujeres que trabajaban en aquel entonces (Golovanevsky, 1999).

Siguiendo a Golovanevsky, las mayores tasas de actividad femenina se dieron en la franja de edad entre los 25 y 49 años, es decir, en plena edad activa, aunque advierte que este desempeño no fue homogéneo en los aglomerados analizados, correspondiendo un mayor porcentaje a aquellos de Jujuy y Salta y algo más rezagados los de Tucumán, Catamarca y Santiago del Estero, en ese orden de importancia.

En tanto las ocupaciones, se destacó un apreciable abanico de actividades vinculadas con los servicios, desde el servicio doméstico (con predominio en la franja etárea inferior a los 20 años), el comercio y la enseñanza, y en Catamarca y Salta, aparecieron mujeres ocupadas en intermediación financiera, actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler. En Jujuy, cobró importancia el empleo en enseñanza.

<sup>11</sup> Los aglomerados analizados por Golovanevsky en el año 1995 fueron los siguientes: San Pedro de Jujuy, San Salvador de Jujuy - Palpalá, Salta Capital, Tucumán-Tafí Viejo, Santiago del Estero-La banda, Gran Catamarca y Gran Buenos Aires.

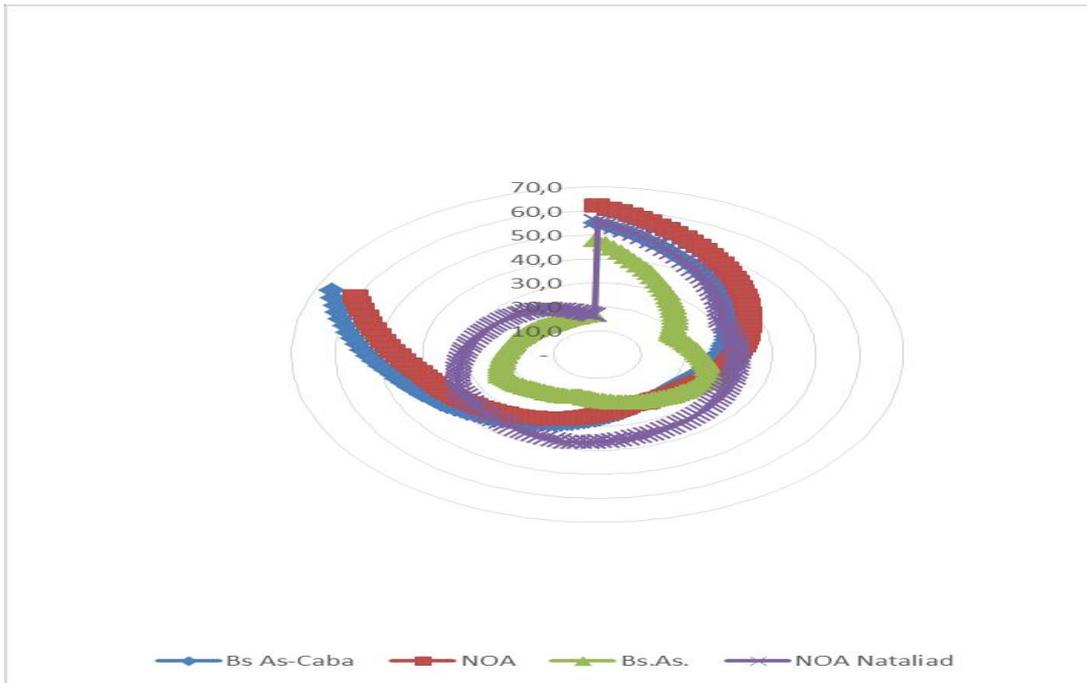
Asimismo, el nivel de instrucción no fue ajeno a la tasa de actividad, encontrándose una mayor incidencia entre quienes tenían estudios superiores, aunque Golovanevsky señaló que se trataba de un fenómeno común, ya registrado en otros aglomerados.

En ese sentido, aquellas mujeres con estudios superiores completos presentaron tasas por encima del 68%, mientras que las de estudios medios mostraron tasas que oscilaron entre 45 y 60%. En cambio, las mujeres con estudios primarios completos rondaron el 30%. Otras regularidades encontradas fueron la mayor actividad entre las mujeres separadas o divorciadas, en contraste con las viudas.

La natalidad, medida como el descenso del número de nacimientos en relación al total de la población, se encuentra estrechamente ligada a la cantidad de mujeres según edades de fertilidad. Considerando que las expectativas medias de vida aumentaron en las últimas décadas, la caída de los nacimientos en el NOA se explica, por un lado, a partir de los cambios socioculturales incorporados por la unión de los asentamientos en las urbes intermedias regionales cuya configuración muestra un mayor equilibrio en los diferentes estratos de edades en el ciclo fértil (Ver recuadro 2), y también por las condiciones económicas, cuyo análisis se presenta en el capítulo siguiente.

Por tanto, el crecimiento de la PEA femenina y la tasa de natalidad en el NOA se correlacionaron negativamente a lo largo de la serie estudiada. Hasta el año 1960, la primera se mostró decreciente, por el contrario de la natalidad, posteriormente, se dio un efecto inverso, con tasas de natalidad decrecientes y en contraste, un aumento en las decisiones femeninas de incorporarse a la economía (Ver gráfico 3).

**Gráfico 3. Evolución de la PEA femenina y la tasa de natalidad, regiones económicas Buenos Aires (incluye CABA) y NOA, en períodos censales seleccionados e interpolaciones, desde 1895 hasta 2010**



Fuente: INDEC, Censos Nacionales de Población y otras publicaciones.

Nota del gráfico: Los círculos concéntricos se corresponden con tasas en porcentajes, entre 0 y 70%. La línea roja y la azul corresponden a la PEA femenina en NOA y Bs. As., respectivamente. La violeta y la verde, a la tasa de natalidad de NOA y Bs. As.

Notar que las tasas de natalidad se amplían en la segunda parte del siglo XX (la mitad) y se terminan juntando al final (año 2010, ver nuevamente el gráfico 1). La línea de PEA femenina del NOA se cruza en la misma época.

## **RECUADRO 2. La población femenina según la edad de sus componentes**

Para una mejor ilustración se dividió el tramo 15-44 años en tres partes equivalentes; 15-24 años, 25-34 años y 35-44 años. En 1869, el de mayor tamaño relativo fue el de 15-24 años, con porcentajes cercanos a 41% en Bs. As. y 44% en el NOA. Dadas las expectativas de vida de aquel momento, los otros dos tramos resultaron con una incidencia relativa menor, siendo el de menor tamaño, en consecuencia, el de 35-44 años. La distribución mejoró hacia mediados del siglo XX en la región Bs. As., en cambio en el NOA no varió demasiado. Hacia el año 1947, la representación de las mujeres del tramo 15-44 años fue de 52,5% en Bs. As. y de 41,6%, en el NOA.

Respecto de la primera región, la franja 15-24 años se redujo un 11%, pasando de 41% (en 1869) a 36,7% (en 1947). En contraste, el NOA se incrementó poco más de 7% alcanzando el máximo histórico, con alrededor de 47%. Por tanto, en este último año censal se registró la mayor brecha entre ambas regiones en el estrato más joven con una diferencia algo superior a los 10 puntos porcentuales (Ver gráfico 4).

El análisis al interior del NOA, entre los años censales de 1869 y 1947, mostró a la provincia de Salta con una mayor proporción de mujeres entre 15 y 24 años (45,7% en 1869), seguida de cerca por Tucumán (44,3%) y Jujuy (43,9%), mientras que en el grupo 35-44 años, prevaleció Santiago del Estero (27,2%) por sobre Catamarca (25,8%). Sin embargo, en 1947 la incidencia relativa cambió radicalmente dentro del NOA, Catamarca y Santiago del Estero, la estructura se agrandó en el grupo 15-24 años alcanzando la mitad de la ponderación (Ver gráfico 3), mientras que en Tucumán aumentó levemente (46%), pero se redujo notablemente en Salta (44,4%) y Jujuy (43,9%) (Ver gráfico 5).

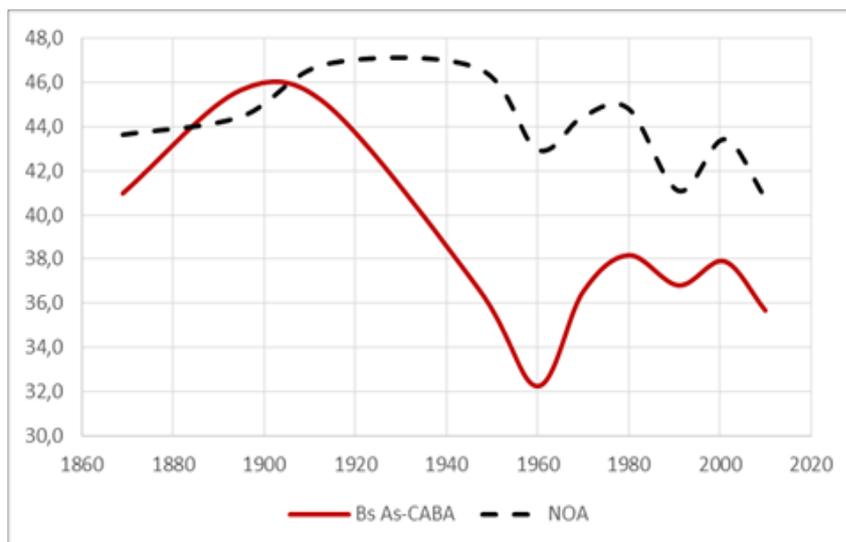
Entre 1970 y 1991, la estructura femenina según edades en Bs. As. no varió demasiado (prácticamente se mantuvo en niveles similares hasta la actualidad) con una representación de alrededor de 36% en la franja de 15-24 años, entre un 32% y 35% en la de 25-34 años y de alrededor de 30% en la de 35-44 años. En el NOA, la representación del grupo de 15-24 años pasó de 44,5% en 1970 a 41,1% en 1991, para culminar con algo menos de 41% en 2010. El siguiente estrato paso de 30% (en 1970) a 33,3% (en 2010) y el de 35-44 años se ubicó en alrededor de 26%. Este desempeño estuvo influido por el mayor impulso de las mujeres a incorporarse a las actividades económicas.

Al interior del NOA, la convergencia de cada una de las provincias hacia una estructura similar a la descripta se dio a partir de los registros de 1980, cuando el tramo 15-24 años resultó con una participación de alrededor de 44/45%, la siguiente en 32% y la de 35-44 años, en 23%.

De esta manera, la pirámide poblacional en los últimos años ilustró a la región Bs. As. con una base no tan ancha como en la de los aglomerados del NOA, lo que es propio de una población general más envejecida como en el caso de Jujuy (Golovanevsky, 1999), lo que estableció una convergencia rezagada cada vez con menores diferencias en términos de longitudes.

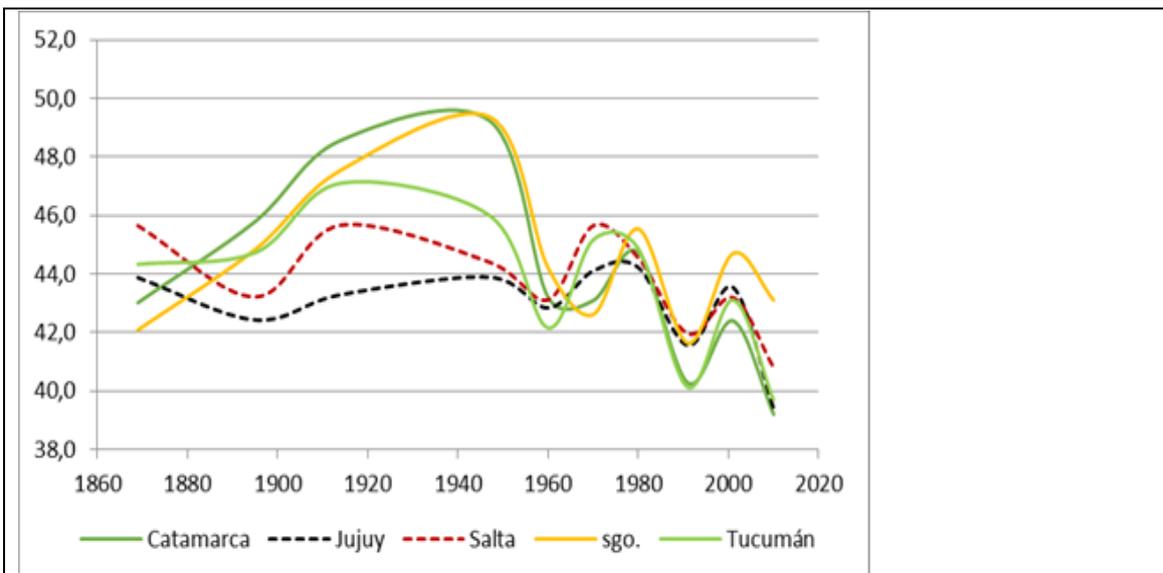
Recuadro 2- continuación

**Gráfico 4. Participación de las mujeres entre 15 y 24 años en la población de 15 y 44 años en las regiones económicas Buenos aires (incluye CABA) y NOA, en períodos censales seleccionadas, en porcentajes**



Fuente: INDEC, Censos Nacionales de Población.

**Gráfico 5. Participación de las mujeres entre 15 y 24 años en la población de 15 y 44 años en las provincias del NOA, en períodos censales seleccionadas, en porcentajes**



Fuente: INDEC, Censos Nacionales de Población.

#### **Capítulo 4. El crecimiento económico regional desde la década del setenta**

El objetivo de este capítulo es relacionar evidencia entre crisis económicas y la caída de los nacimientos en el NOA.

El comportamiento de las familias es modelado, de alguna manera, por la coyuntura adversa: aumentar la tasa contiene el riesgo asociado de una manutención precaria.

Entre las consecuencias se encuentra el aumento desproporcional de la población pasiva por sobre los activos en el futuro.

Un análisis interesante parte de las conclusiones económicas y sociales provocadas por los desastres naturales. Al normalizarse la vida social la natalidad se libera y aumenta por encima de la media de períodos previos. Se trata de procesos complejos que varían según los distintos países y culturas y modifican la composición de la población.

En contraste, en este estudio se conjetura que las crisis económicas generan un efecto inverso. La tasa de natalidad registra un descenso como consecuencia de la destrucción del entramado productivo y de los consensos sociales. La sociedad, al percibir una estructura económica con baja productividad, cambia sus expectativas de acuerdo a las nuevas disponibilidades de trabajo y se interroga acerca de las condiciones futuras de salud y educación. Es decir, los cambios económicos redefinen el comportamiento vegetativo demográfico y, al mismo tiempo, la nueva estructura poblacional impone desafíos al crecimiento económico. Por tanto, las crisis económicas resultan un factor acelerador del proceso de transformación asociada a cambios demográficos.

En el país, las crisis económicas resultan recurrentes, la propia estructura productiva provoca ciclos cortos de crecimiento dificultando el desarrollo del país. Respecto a la estructura demográfica, la misma se encuentra en la fase en que tanto su tasa de natalidad como de mortalidad registraron sendos descensos en las últimas décadas, produciendo un lento efecto de “envejecimiento” al estilo de la transición demográfica comentada en el capítulo 1.

Un ejemplo fue la caída del régimen de Convertibilidad, un periodo en la que el tipo de cambio fijo y un programa de reformas estructurales provocaron modificaciones radicales en la estructura económica argentina. En los inicios de la década de dos mil, se profundizaron las tendencias que condujeron al colapso: el nivel de actividad y el empleo continuaron en declive y el tipo de cambio escaló y arrastró al alza de los precios domésticos. La inflación redujo los ingresos reales de los asalariados y de otros

perceptores de ingresos fijos. El 2002 fue el remate de un largo proceso de contracción del empleo y de los ingresos reales que condujo a más de la mitad de la población a la situación de pobreza y a un tercio a la de indigencia.

El análisis que sigue parte de la observación de la evolución de la tasa de natalidad en la situación coyuntural de crisis económicas. La relación entre la estructura poblacional y las fluctuaciones anuales del PBP (a precios constantes) no resulta algo trivial en nuestro país. Un análisis de la cantidad de niños entre los años 2001 y 2010 demuestra que existe, en principio, una correlación entre crisis económica y la tasa de natalidad. Al comparar las franjas etarias (entre 0 y 5 años), clasificadas por provincias y por regiones geográficas, se advierte una disminución generalizada en la cantidad relativa de nacimientos, principalmente, y es de destacar, en las regiones consideradas como de menor desarrollo relativo, como lo es la del NOA.

**Cuadro 5. Variación entre la cantidad de niños, según edades y regiones geográficas, entre datos censales de 2001 y 2010**

Región geográfica o provincia	CANTIDAD DE NIÑOS SEGÚN CENSOS DE 2001-2010, EN TASAS				
	0 años	1- 4 años	5 años	6- 9 años	Total
Buenos Aires	9,5	8,1	3,2	4,6	6,3
NOA	-9,6	-11,8	-14,5	-7,2	-10,0
Catamarca	-17,9	-15,5	-16,7	-14,6	-1,5
Jujuy	-10,8	-13,5	-17,3	-13,1	-13,4
Salta	-5,0	-8,5	-12,0	-6,0	-7,5
Santiago del Estero	-10,6	-13,2	-14,5	-5,2	-9,9
Tucumán	-10,3	-11,9	-14,7	-4,7	-9,2
Total país	1,2	-0,9	-5,4	-2,0	-1,5

Fuente: INDEC, Censos Nacionales de Población.

La región verificó variaciones negativas muy elevadas en las franjas edad de 1 a 4 años y en los 5 años. La edad de nacimiento 0 se corresponde precisamente con los años censales de 2001 y 2010, por tanto, los años inmediatos anteriores, fueron los objetos de

observaron analítica. Note la gran diferencia entre estas regiones y el resto del país, en particular, Buenos Aires (Ver el cuadro 5).

La región del NOA (el NEA mostró un desempeño similar) verificó la mayor caída en la franja de edad de los 5 años, que se corresponden con los años de nacimientos de 1996 y 2005 (cabe destacar que la región del NEA fue la que mostró una mayor caída, casi el 18%).

Por su parte, la tasa media del país -con signo negativo- fue originada, también, por la contribución de las provincias de Santa Fe, Córdoba y La Pampa, que registraron, en conjunto, una caída superior al 8%. Cabe destacar, que estas tres provincias, mostraron contracciones en los nacimientos a lo largo de toda la serie la serie estudiada, pero a tasas mucho más bajas que las de la región NOA.

Una observación más minuciosa da cuenta que sólo tres provincias no registraron disminución en ninguna franja etaria en el período analizado: Buenos Aires, Chubut y Santa Cruz.

Los efectos más pronunciados en aquellas provincias menos desarrolladas podrían explicarse como propios de la dinámica de la transición demográfica. Si bien, como se ha dicho, la TTD es una tendencia de largo plazo, los ciclos económicos marcados por crisis y auges modelan el esquema poblacional. Un análisis más amplio es, entonces, requerido.

Que entre 2001 y 2010 se hayan registrado menos niños de entre 0 y 12 años, significa desde mediados de la década del noventa, los nacimientos han descendido.

¿Qué relación, si es que existiera, guarda la tasa de natalidad y la evolución de la economía agregada?

El análisis consiste en observar la evolución de la tasa de natalidad en relación al nivel de PBG en cada período censal. Entre los años 1970 y 1980, la tasa equivalente anual del PBG del NOA aumentó a un ritmo ligeramente superior al 5%, esta tasa de crecimiento moderada provocó una leve caída de la natalidad en la región.

Posteriormente, las siguientes dos décadas las oscilaciones del producto provincial fueron intensas, en la del ochenta se constataron 5 fases de máximos y mínimos: entre 1980 y 1981, el PBG se redujo en alrededor de 4%, luego, se produjo una expansión que duró 3 años, con un ritmo de aumento superior a 3%, una nueva recesión de un año se dio en el bienio 1985/1985, con una caída cercana al 1%, para volver a crecer en el trienio 1985/1989, por debajo del 3% y, a fines de la década se registró una profunda

caída entre 1988 y 1989, en consecuencia, la década arrojó una tasa equivalente anual muy magra, de alrededor de 1,5% (Ver cuadro 6).

Hasta el año 1996, el desempeño económico fue muy similar, se registró un máximo en 1991 y un mínimo al año siguiente, sin embargo, en 1997 creció a casi el 9%, en 1998, al 7%, hasta 1999 que decayó, este efecto de la última parte aceleró alcanzando porcentajes algo superiores a la década anterior, aunque en términos anuales significó un incremento de 2,2%.

Luego derivó en una extensa recesión que culminó en el año 2002, esta profunda crisis con más de 4 años de longitud y una pérdida de volumen físico superior al 8% (medido entre puntas) se sumó al estancamiento de dos décadas y se correlacionó con la significativa disminución de la tasa de natalidad, cuya maduración se dio a través de la caída verificada de los nacimientos entre el censo de 2001 y el censo de 2010 (Ver gráfico 6).

**Cuadro 6. Evolución del PBG y la tasa de natalidad en el NOA en años censales seleccionados 1970, 1980, 1991, 2001 y 2010**

Años censales	PBG	Tasa Anual	Natalidad	Dif. Natalidad
1970	51		3,44	
1980	84	5,1	3,31	-0,13
1991	97	1,4	2,60	-0,71
2001	120	2,2	2,25	-0,35
2010	185	4,9	1,97	-0,28

Tasa de natalidad (por mil habitantes): 1914= 3,27; 1947= 3,71; 1960= 3,56.

Fuente: elaboración propia sobre datos de INDEC, CFI y otras fuentes oficiales.

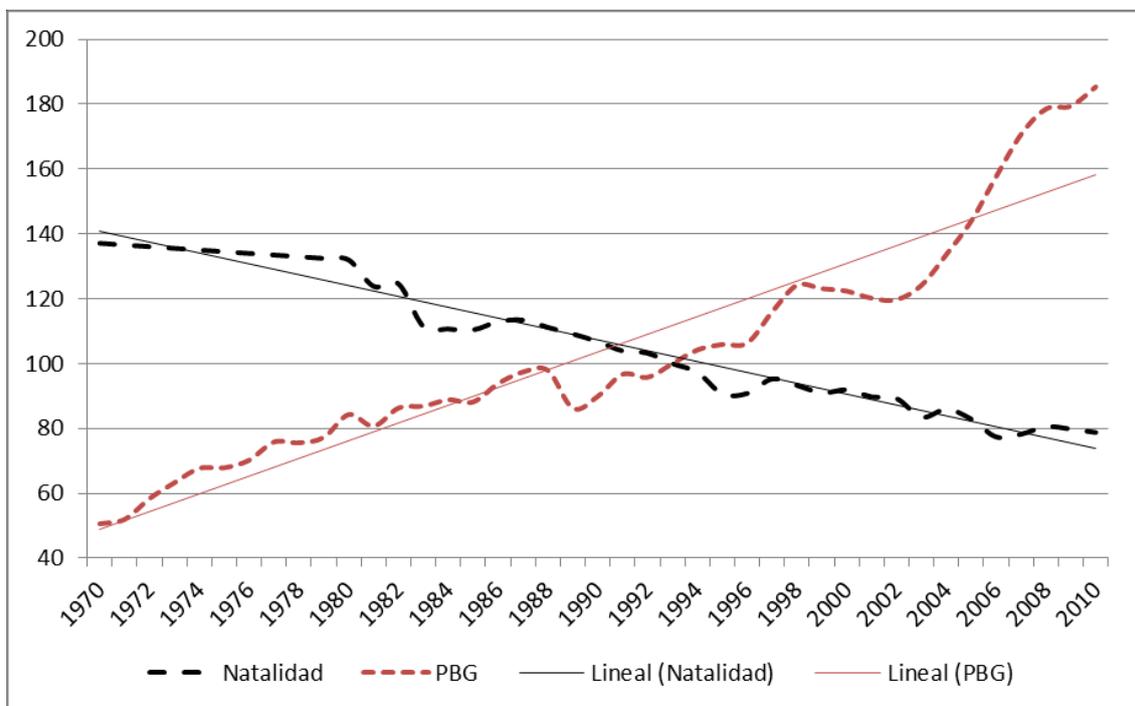
Unidades: PBG, en índice base 1993=100, sobre datos a precios constantes de 1993

Tasa anual equivalente, en porcentajes. Tasa de natalidad: tanto por mil.

Fuente: Censos Nacionales de Población, INDEC.

En el gráfico 6, a continuación, se puede apreciar el ciclo del Producto Bruto Provincial del NOA en el lapso señalado con una curva por debajo de la línea de tendencia. El período inicial es el año 1987 y el final el citado año 2002 (Ver cuadro 8 en el anexo estadístico).

**Gráfico 6. Evolución del PBG (constante) y la tasa de natalidad en el NOA según años censales seleccionados, en índices base 1993=100**



Fuente: INDEC, Censos Nacionales de Población.

## Conclusión

La dinámica demográfica de los países de América Latina se caracterizó por los cambios sucedidos, especialmente, en la primera mitad del siglo XX, los diferentes desarrollos relativos diferenciaron la intensidad en términos de condiciones de vida, natalidad y mortalidad, que definieron el adelanto o rezago según parámetros internacionales. A nivel sub-nacional, la evolución se presentó con características similares, en particular, la provincia de Buenos Aires, cuyos indicadores se mostraron adelantados respecto de las regiones más postergadas e influyeron para que el país fuera calificado como de “transición precoz” en su momento.

Sin embargo, las regiones periféricas no mostraron la misma dinámica, sino más bien un evidente rezago. En el caso de la tasa de natalidad recién en los inicios del siglo XXI se pudo equiparar de manera transversal al conjunto de los aglomerados, en particular los del NOA que fueron objeto de este estudio. Así, dada la tasa de mortalidad que había descendido en el NOA a partir del control de la mortalidad infantil, los parámetros sugeridos por la TTD fueron normalizados.

Entre las causas de este fenómeno se encontró la creciente urbanización regional que permitió una mayor diversificación e inserción laboral al ampliarse el mercado en áreas cercanas a las capitales provinciales, que prácticamente han unido el espacio entre la urbe y urbes satélites que fueron conformando nutridos aglomerados.

Se detectaron otros casos de desarrollos urbanos en zonas alejadas de la capital provincial como en el caso de la provincia de Salta, con los aglomerados de Tartagal y Orán u otros municipios de las restantes provincias del NOA que aún no comprenden más 50 mil habitantes, aunque se conjetura que en un plazo más o menos inmediato alcanzarán esa cifra. En este grupo se puede considerar a Perico (Jujuy), Concepción (Tucumán) y Termas y Frías (Santiago del Estero).

Los asentamientos influyeron positivamente en la participación económica femenina, que partiendo de niveles muy bajos de participación durante gran parte del siglo XX. A partir de la década de 1970, fueron aumentando sostenidamente su interés a medida que los asentamientos se fueron ampliando. Por un lado, la conjetura de mayor información disponible en las nuevas urbes, y, por otro lado, la evidencia de un estancamiento económico de larga duración, contribuyeron a esa evolución.

La participación económica femenina había evidenciado incrementos desde la década del noventa en relación al deterioro del mercado laboral que se mostró como expulsor de mano de obra y también se relacionó con el momento en que la mujer asume totalmente el sustento del mismo (mujeres jefas de hogar). A nivel nacional, la participación de las mujeres en el mercado laboral había sucedido un tiempo antes, desde los inicios de los ochenta. La brecha de la PEA femenina entre regiones comenzó a cerrarse y en el año 2001, la tasa de participación femenina alcanzó alrededor de 41% en el NOA y de 48% en Bs. As.-CABA. En 2010, las mismas fueron 47,9% y 58,8%, respectivamente. Las trayectorias temporales en forma de U mostraron cambios de comportamiento femenino respecto de su inserción en actividades económicas en una centuria.

Por su parte, el estancamiento económico y la recesión del período 1998/2002 contribuyó a redefinir el comportamiento vegetativo de la región, aunque se conjetura la conversión se derivó como un factor acelerador del proceso de transformación demográfico en las principales ciudades del norte argentino.

## Anexo estadístico

Cuadro 6. Evolución de la tasa de natalidad en Buenos Aires (incluye CABA) y NOA, por provincias, en tanto por mil.

	Bs As- CABA	NOA	Catamarca	Jujuy	Salta	Sgo.	Tucumán
1869	48,0	55,8	53,8	52,3	51,9	54,7	62,9
1895	19,0	31,6	26,0	23,0	31,0	40,2	29,9
1914	27,6	32,7	41,8	33,4	29,9	33,2	30,5
1947	18,1	37,1	36,0	37,8	36,0	39,9	35,5
1960	20,2	35,6	37,2	35,1	34,6	38,4	34,2
1970	23,6	34,3	38,4	32,7	33,3	37,0	33,2
1991	18,2	26,0	26,7	26,4	28,3	26,8	24,8
2001	16,1	22,5	23,5	22,4	25,0	24,1	22,0
2010	16,5	18,6	16,0	17,7	20,3	19,7	17,7

Fuente: elaboración propia sobre datos de los Censos Poblacionales.

Cuadro 7. Evolución de la PEA femenina en Buenos Aires (incluye CABA) y NOA, por provincias, en porcentajes.

	Bs As- CABA	NOA	Catamarca	Jujuy	Salta	Sgo.	Tucumán
1895	54,9	62,2	62,9	64,1	62,5	62,9	60,8
1914	38,2	43,9	47,2	46,7	43,6	45,7	41,1
1947	21,8	24,2	29,8	27,0	23,4	26,2	20,8
1960	23,8	22,2	28,0	23,4	23,5	19,2	21,7
1970	27,9	25,8	31,5	27,3	27,2	22,4	25,3
1991	39,7	35,5	40,5	37,7	36,9	31,1	34,8
2001	47,5	41,2	45,8	44,0	42,7	36,3	40,5
2010	58,8	52,2	52,3	51,6	49,4	66,8	46,4

Fuente: elaboración propia sobre datos de los Censos Poblacionales.

Cuadro 8. Evolución del Producto Bruto del país y provincial del NOA, en índices base 1993=100, período 1950/2010

Año	País	NOA	Año	País	NOA	Año	País	NOA	Año	País	NOA
<b>1950</b>	76,8	91,6	<b>1965</b>	84,2	91,1	<b>1980</b>	106,9	110,0	<b>1995</b>	101,8	101,9

<b>1951</b>	77,4	95,7	<b>1966</b>	84,4	89,5	<b>1981</b>	100,2	103,2	<b>1996</b>	105,2	100,3
<b>1952</b>	71,4	90,4	<b>1967</b>	85,6	76,8	<b>1982</b>	96,2	108,0	<b>1997</b>	112,2	107,3
<b>1953</b>	72,4	101,9	<b>1968</b>	89,0	81,5	<b>1983</b>	98,1	106,6	<b>1998</b>	115,1	112,7
<b>1954</b>	74,5	100,7	<b>1969</b>	95,0	85,7	<b>1984</b>	98,2	106,7	<b>1999</b>	109,7	109,6
<b>1955</b>	76,7	89,7	<b>1970</b>	98,8	81,0	<b>1985</b>	90,1	103,8	<b>2000</b>	107,4	106,8
<b>1956</b>	75,1	97,2	<b>1971</b>	100,9	81,5	<b>1986</b>	95,2	108,2	<b>2001</b>	101,4	102,9
<b>1957</b>	77,4	91,6	<b>1972</b>	101,1	89,7	<b>1987</b>	96,2	110,0	<b>2002</b>	89,5	101,1
<b>1958</b>	78,1	101,5	<b>1973</b>	102,2	95,3	<b>1988</b>	93,1	108,3	<b>2003</b>	96,4	103,3
<b>1959</b>	72,0	97,0	<b>1974</b>	106,5	99,9	<b>1989</b>	85,4	93,4	<b>2004</b>	104,1	109,7
<b>1960</b>	73,7	90,4	<b>1975</b>	103,9	98,1	<b>1990</b>	82,3	95,4	<b>2005</b>	112,6	116,5
<b>1961</b>	77,9	81,9	<b>1976</b>	101,6	99,4	<b>1991</b>	89,3	100,6	<b>2006</b>	120,6	125,8
<b>1962</b>	75,7	83,4	<b>1977</b>	106,8	105,2	<b>1992</b>	95,9	97,7	<b>2007</b>	130,2	134,3
<b>1963</b>	73,2	93,5	<b>1978</b>	101,1	102,7	<b>1993</b>	100,0	100,0	<b>2008</b>	134,3	138,5
<b>1964</b>	78,8	88,7	<b>1979</b>	106,5	102,9	<b>1994</b>	106,5	102,2	<b>2009</b>	125,0	137,3
									<b>2010</b>	136,6	139,8

Fuente: elaboración propia sobre datos oficiales, CFI y otras fuentes.

## **Bibliografía**

Bolsi, Alfredo (2004), “Población y territorio del noroeste argentino durante el siglo XX”, Travesía, Nros. 7 y 8. (pp. 9-52).

Bour, J. y N. Susmel (2006), “La población activa en el ciclo económico”, Indicadores de coyuntura N° 469, Buenos Aires, FIEL.

Chackiel, Juan y Susana Schkolnik (1992). La transición de la fecundidad en América latina. En Notas de Población, CELADE, año XX, n. 55, Santiago de Chile, pp. 161-192.

Censos Nacionales de Población de los años 1869, 1895, 1914, 1947, 1960, 1970, 1991, 2001 y 2010. INDEC.

CEPAL (1994). Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo –CIPD-. El Cairo.

Golovanevsky, Laura (1999). Trabajo Final “Teoría Demográfica”. Universidad Nacional de Jujuy (UNJU).

----- (2005), “Mujeres y jóvenes en el mercado de trabajo. El caso del Aglomerado San Salvador de Jujuy-Palpalá en la década de los ‘90”, Jujuy: arqueología, historia, economía y sociedad, Daniel Santamaría (comp.), Jujuy, Cuadernos del Duende/CEIC (Centro de Estudios Indígenas y Coloniales).

Hutchinson, John (2000) Ethnicity and modern nations *Ethnic and Racial Studies*, 23. 651-669. ISSN 0141-9870.

Martínez Ricardo, Laura Golovanevsky y Fernando Medina. Economía y empleo en Jujuy. Documento de proyecto. CEPAL. LC/W.344. LC/BUE/W.49. Santiago de Chile. Naciones Unidas. Setiembre de 2010. (pp. 16-18).

Recchini de Lattes, Zulma y Wainerman, Catalina (1977): “Empleo femenino y desarrollo económico: algunas evidencias”. Buenos Aires. Centro de estudios de población (CENEP).

Pantelides, Edith (1983). La transición demográfica argentina: un modelo no ortodoxo. En Desarrollo económico, vol. 22, n. 88, Buenos Aires, pp. 511-534.

----- (1992). Más de un siglo de fecundidad en la Argentina: su evolución desde 1869. En *Notas de Población*, CELADE, año XX, n. 56, Santiago de Chile, pp. 87-106.

Rothman, Ana María (1973). La fecundidad en la Argentina entre 1869 y 1970. En *Desarrollo Económico*, vol. 12, n. 48, Buenos Aires, pp. 827-847.

Lindenboim, J. y D. Kennedy: “Continuidad y cambios en la dinámica urbana de Argentina”. En *Asociación de Estudios de Población de Argentina: VII Jornadas Argentinas de Estudios de Población*. AEPA. Buenos Aires, 2005:367-384.

Vapñarsky, César A.(1995), Primacía y macrocefalia en la Argentina: la transformación del sistema de asentamiento humano desde 1950, *Desarrollo Económico* N° 138, Vol. 35, IDES, Buenos Aires, Julio – Septiembre 1995.

Weeks, John R. (2012). *Population. And Introduction to Concept and Issues*. San Diego State University. ISBN: 978-1-305-0945-5 (pp 82-84).